

ACME

An International Journal for Critical Geographies
Revue internationale de géographie critique
Revista internacional de geografía crítica



El Paisaje como Dispositivo de Poder Ocho Tácticas de Colonización Territorial Sionista en Palestina

Lucía Gutiérrez Vázquez , Atxu Amann Alcocer et Flavio Martella

Volume 24, numéro 2, 2025

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/1118338ar>
DOI : <https://doi.org/10.14288/acme.v24i2.2475>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

Centre for Social Spatial & Economic Justice at the University of British Columbia

ISSN

1492-9732 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer cet article

Gutiérrez Vázquez, L., Amann Alcocer, A. & Martella, F. (2025). El Paisaje como Dispositivo de Poder: Ocho Tácticas de Colonización Territorial Sionista en Palestina. *ACME*, 24(2), 135–164. <https://doi.org/10.14288/acme.v24i2.2475>

Résumé de l'article

Este artículo plantea que la modificación del paisaje en Palestina-Israel mediante una utilización concreta de árboles en el último siglo puede ser interpretada como una estrategia colonial del proyecto sionista en la que el Fondo Nacional Judío ha plantado hasta el momento más de 240 millones de árboles desde el comienzo de su actividad en 1904. El análisis del territorio, tanto de su configuración visual como de su legislación, a partir de una metodología híbrida teórico-gráfica, ha permitido identificar ocho tácticas que permiten confirmar el desarrollo de este objetivo político: (1) crear y difundir el mito sobre el 'florecimiento del territorio gracias al proyecto sionista', (2) plantar y desarraigar árboles en la lucha por la tierra, (3) instaurar un tipo concreto de paisaje como símbolo identitario nacional, (4) cultivar bosques sobre las ruinas de los pueblos palestinos vaciados, (5) desarrollar una arqueología ficticia a través de las plantaciones, (6) declarar Reservas Naturales y Parques Nacionales determinadas zonas, (7) utilizar los árboles como vigilancia en los asentamientos y puestos de avanzada en Cisjordania, (8) realizar campañas de plantación de árboles, fiestas, donaciones y bosques conmemorativos. Este artículo pretende mostrar cómo el ensamblaje de todas estas operaciones permite identificar un dispositivo de poder orientado a impedir el arraigo, la reproducción autónoma, la movilidad, la autodeterminación y la memoria del pueblo palestino. En última instancia, se plantea que se trata de una colonización según un modelo de sustitución de la población y de limpieza étnica territorial para la creación de un Estado exclusivo para la población judía.

© Lucía Gutiérrez Vázquez, Atxu Amann Alcocer et Flavio Martella, 2025



Ce document est protégé par la loi sur le droit d'auteur. L'utilisation des services d'Érudit (y compris la reproduction) est assujettie à sa politique d'utilisation que vous pouvez consulter en ligne.

<https://apropos.erudit.org/fr/usagers/politique-dutilisation/>

érudit

Cet article est diffusé et préservé par Érudit.

Érudit est un consortium interuniversitaire sans but lucratif composé de l'Université de Montréal, l'Université Laval et l'Université du Québec à Montréal. Il a pour mission la promotion et la valorisation de la recherche.

<https://www.erudit.org/fr/>



El Paisaje como Dispositivo de Poder: Ocho Tácticas de Colonización Territorial Sionista en Palestina

Lucía Gutiérrez Vázquez

Universidad Politécnica de Madrid
ORCID: 0000-0002-5332-440X
lucia.gutierrez.vazquez@upm.es

Atxu Amann Alcocer

Universidad Politécnica de Madrid
ORCID: 0000-0002-3868-7878
atxu.amann@upm.es

Flavio Martella

Università degli Studi Roma Tre
ORCID: 0000-0003-2476-3056
martella.fla@gmail.com

Resumen

Este artículo plantea que la modificación del paisaje en Palestina-Israel mediante una utilización concreta de árboles en el último siglo puede ser interpretada como una estrategia colonial del proyecto sionista en la que el Fondo Nacional Judío ha plantado hasta el momento más de 240 millones de árboles desde el comienzo de su actividad en 1904. El análisis del territorio, tanto de su configuración visual como de su legislación, a partir de una metodología híbrida teórico-gráfica, ha permitido identificar ocho tácticas que permiten confirmar el desarrollo de este objetivo político: (1) crear y difundir el mito sobre el 'florecimiento del territorio gracias al proyecto sionista', (2) plantar y desarraigar árboles en la lucha por la tierra, (3) instaurar un tipo concreto de paisaje como símbolo identitario

nacional, (4) cultivar bosques sobre las ruinas de los pueblos palestinos vaciados, (5) desarrollar una arqueología ficticia a través de las plantaciones, (6) declarar Reservas Naturales y Parques Nacionales determinadas zonas, (7) utilizar los árboles como vigilancia en los asentamientos y puestos de avanzada en Cisjordania, (8) realizar campañas de plantación de árboles, fiestas, donaciones y bosques conmemorativos. Este artículo pretende mostrar cómo el ensamblaje de todas estas operaciones permite identificar un dispositivo de poder orientado a impedir el arraigo, la reproducción autónoma, la movilidad, la autodeterminación y la memoria del pueblo palestino. En última instancia, se plantea que se trata de una colonización según un modelo de sustitución de la población y de limpieza étnica territorial para la creación de un Estado exclusivo para la población judía.

Palabras clave

plantación de árboles, desposesión, Fondo Nacional Judío, limpieza étnica, táctica, ocultación

Introducción

Este artículo, apoyado por una literatura previa, enuncia que la modificación del paisaje en el tiempo a través de la plantación de árboles en Palestina-Israel puede ser interpretada como un ejercicio de control territorial vinculado al proyecto sionista de colonización (Braverman 2008; Cohen 1993; Kadman 2015; Long 2005).

Según Ferran Izquierdo (2007), esta colonización de Palestina fue desde su origen un proyecto nacionalista de base étnica que perseguía la expulsión de la población autóctona. En 1948, con la proclamación del Estado de Israel, cerca de 800.000 personas –más de la mitad de la población nativa de Palestina– fueron desarraigadas, 531 pueblos destruidos y once barrios urbanos vaciados de sus habitantes (Jabareen 2015; Pappé 2006). En 1967 Israel ocupó Cisjordania y Gaza y otros 200.000 palestinos tuvieron que huir o fueron deportados (Forensic Architecture & B'tselem 2019; Pappé 2007).

El Fondo Nacional Judío (JNF)¹ fue la primera agencia en plantar bosques en Palestina. Bajo el pretexto de “reverdecer el desierto” (George 1979), comenzó en 1904 un proyecto de forestación a partir de una plantación de olivos en las tierras, recién adquiridas, de Ben Shemen y Hula (KKL-JNF 2024). Tras la Declaración Balfour en 1917 y durante el Mandato Británico, el JNF se convirtió en el mayor terrateniente de la región con 750.000 dunams² en su posesión en 1944; esta cifra ascendió a 3,3 millones de dunams tras la guerra de 1948 (Abu-Shitta 2010, 47). Su objetivo era adquirir tierras para mantenerlas “a perpetuidad como propiedad inalienable del pueblo judío” (Abu-Shitta, *ibid.*). Hasta el día de hoy, el JNF ha plantado más de 240 millones de árboles en 920.000 dunams, es responsable del

¹ Keren Kayemeth Le'Israel, también conocido como Fondo Nacional Judío es una organización creada en 1901 para actuar como fondo económico del movimiento sionista, con el objetivo de adquirir tierras para asentamientos judíos en la entonces Palestina otomana.

² Un *dunam* es una unidad de superficie equivalente a 1.000 metros cuadrados.

tratamiento de aproximadamente 400.000 dunams de bosques y de cercar y regular 400.000 dunams de tierras de pasto.

Partiendo de la hipótesis de que la instrumentalización del paisaje con objetivos colonialistas por parte del Estado de Israel se lleva a cabo a través de tácticas concretas que pueden ser consideradas en su ensamblaje como un *dispositivo de poder* –siguiendo a Foucault (1994, 299), un conjunto heterogéneo que incluye discursos, instituciones, edificios, leyes e imágenes, con una función estratégica concreta dentro de una relación de poder–, el presente artículo identifica dichas tácticas y las reúne de tal manera que puedan ser conceptualizadas dentro de una misma estrategia colonialista.

Metodología y objetivos

El *paisaje*, abordado desde la geografía cultural (Olwig 2005), es entendido en tanto que expresión e instrumento de cambios socioeconómicos, políticos y tecnológicos y como vehículo de intereses particulares y regímenes de poder. Con el objetivo principal de visibilizar el paisaje como herramienta colonialista, se ha empleado una metodología cualitativa híbrida entre lo teórico y lo gráfico, que junto al material para la elaboración del estado de la cuestión –estudios precedentes de las ciencias sociales, la etnografía jurídica o los estudios urbanos (Amir and Rechtman 2006; Braverman 2009; Cohen 1993; Forensic Architecture & B'Tselem 2019; Kadman 2015; Shiff 2017)– incorpora un análisis visual a través de cartografías, fotografías aéreas, imágenes de satélite y diseños gráficos. El artículo se estructura en ocho apartados correspondientes a ocho modos de intervención, que desarrollan acciones tácticas dentro de una estrategia de colonización y expulsión; todas ellas están basadas en el paisaje y la utilización de los árboles en Palestina-Israel. Para cada una de las tácticas la metodología empleada ha sido diferente, según los requisitos de cada caso de estudio de acuerdo a la mejor consecución del objetivo principal del artículo.

Para la primera táctica, (1) *Crear y difundir el mito sobre el 'florecimiento del territorio gracias al proyecto sionista'*, se ha empleado una metodología mixta entre la revisión bibliográfica y el archivo de imágenes de propaganda. En (2) *Plantar y desarraigar árboles en la lucha por la tierra*, el estudio del estado de la cuestión se ha unido al uso combinado de fotografías e imágenes de satélite, donde el cambio de escala entre ellas permite una mejor comprensión de la instrumentalización de los árboles en base a las normativas y en relación a su entorno circundante. La táctica (3) *Instaurar un tipo concreto de paisaje como símbolo identitario nacional*, profundiza en las connotaciones de la forestación a través del análisis bibliográfico. (4) *Plantar bosques sobre las ruinas de los pueblos palestinos vaciados*, continúa el análisis explorando la relación entre la forestación y la expulsión del pueblo palestino de sus tierras. Para poder comparar diferentes estados del territorio en el tiempo, ha sido fundamental el uso combinado de cartografías contemporáneas, cartografías históricas de Palestina (1930-40-50) –a escala 1:100.000 para una visión global del territorio–, fotografías aéreas y un análisis gráfico diagramático³. La investigación ha requerido de una alternancia entre visiones más cercanas (1:20.000) y más alejadas (1:250.000-1:1250000), para obtener

³ llevado a cabo a partir de la representación gráfica de información, lo que permite advertir visualmente, mediante la superposición de datos, nuevas relaciones previamente desconocidas, como son, en este caso, las relaciones entre los pueblos arrasados y los bosques plantados.

una comprensión global del caso de estudio en todo el territorio de Palestina-Israel (Fig. 1). La táctica (5) *Desarrollar una arqueología ficticia a través de las plantaciones*, complementa los análisis anteriores a través de la revisión bibliográfica. Para el caso (6) *Declarar zonas como Reservas Naturales y Parques Nacionales*, se ha utilizado un método híbrido entre el análisis diagramático-cartográfico cruzado con la información de los estudios teóricos desarrollados. Las cartografías elaboradas requerían de una visión completa de Cisjordania para poder comprender la relación entre las Reservas Naturales y las áreas A, B, y C, así como la proporción de áreas protegidas en relación a la superficie total de Palestina-Israel. En (7) *Utilizar los árboles como centinelas en lo asentamientos y puestos de avanzada en Cisjordania*, se ha complementado el estudio teórico con el análisis de imágenes de satélite. Para la última táctica, (8) *Crear campañas de plantación de árboles, fiestas, donaciones y bosques conmemorativos*, se ha confrontado la información teórica con el estudio de narrativas visuales a partir de imágenes de archivo (PPPA 2024).

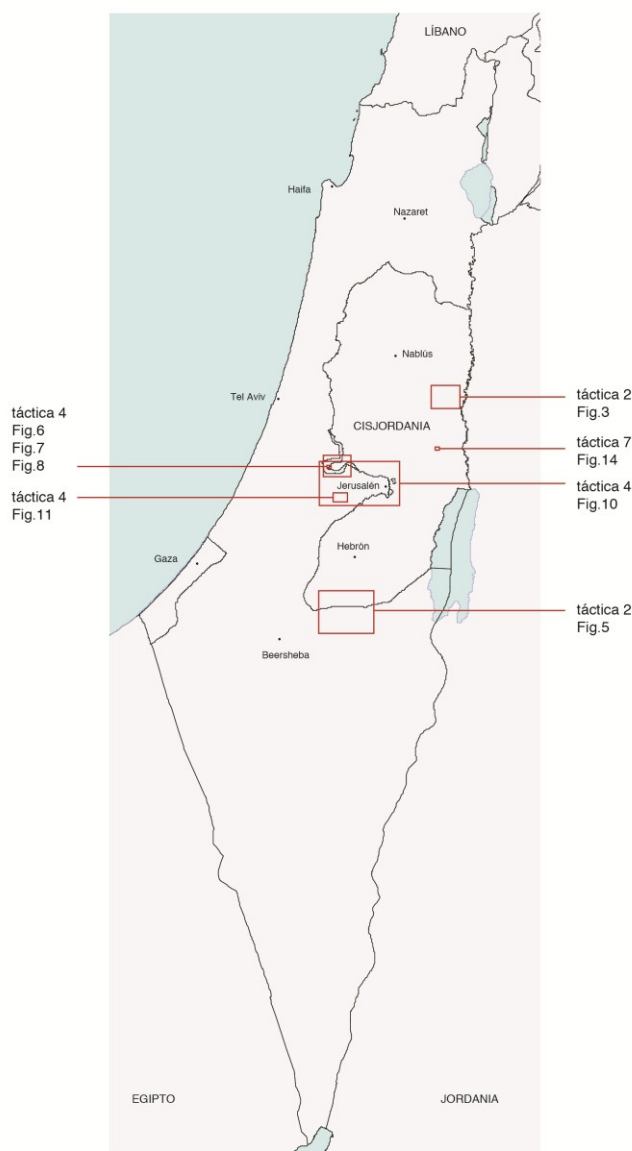


Figura 1: Esquema de localización de las tácticas 2, 3 y 7 y sus figuras asociadas. Fuente: Elaboración propia.

Este método de investigación híbrido, que supone una de las aportaciones específicas del artículo, permite *espacializar* y visibilizar mecanismos que sin la aportación gráfica se mantendrían imperceptibles. Así, el uso combinado de fotografías aéreas, imágenes de satélite y cartografías históricas evidencia la ocultación de las aldeas palestinas a través de la forestación. A su vez, la cartografía que pone en relación las áreas de bosques plantados y los pueblos vaciados revela un área donde se ha llevado a cabo de manera masiva el soterramiento de ruinas bajo la vegetación. El poder visualizar todos los casos de manera simultánea gracias a esta cartografía ha propiciado el entendimiento de cada operación como táctica dentro de una estrategia y no como casos puntuales y aislados. De igual manera, la cartografía de las Reservas Naturales en Cisjordania ha permitido entender la designación de zonas protegidas, fronterizas a las áreas A y B, como un patrón de actuación destinado a modificar la legalidad sobre el territorio según una lógica colonial de *apartheid*.

Táctica 1: crear y difundir el mito sobre el ‘florecimiento del territorio gracias al proyecto sionista’

El ex primer ministro israelí Levi Eshkol declaró en 1969: “cuando llegué aquí había 250.000 no judíos, principalmente árabes y beduinos. Era un desierto. [...] Nada.” (Berdugo, 2020) “Sólo después de que los sionistas ‘hicieran florecer el desierto’, ellos [los palestinos] empezaron a interesarse por arrebatárnoslo.” (George 1979).

En la recopilación de carteles de propaganda sionista desde 1934 hasta la actualidad (Fig. 2) se pueden leer los siguientes eslóganes en hebreo (traducidos al castellano) y en inglés: “From wasteland to settlement”, “Conquest of the desert”, “Combating Desertification. Israel remains committed to the early Zionist goal to ‘make the desert bloom’ not only at home but in dozens of developing countries facing growing desertification”, “The seven-fold blessed land of Israel awaits reception by the people of Israel through the Jewish National Fund”. “Conquistaremos la tierra y haremos florecer el desierto”, “Una tierra de trigo y cebada, vides, higueras y granados una tierra de aceite de oliva y miel Deuteronomio 8, 8”, “Hacer florecer el desierto”.

Si bien la afirmación de que Palestina era una tierra baldía antes de la llegada de los primeros colonos sionistas ha sido una de las ideas más difundidas dentro del sionismo, ha sido ya ampliamente desmentida (George 1979): Palestina era a principios del siglo XX una tierra exportadora de productos agrícolas y una importante fuente financiera para el Imperio otomano (Izquierdo 2007).

Esta narrativa sionista, posiblemente utilizada para legitimar la ocupación territorial, ha sido propagada habitualmente junto a una denigración de los agricultores palestinos. La investigadora Noga Kadman (2015) ha señalado que según el imaginario israelí, los árabes fueron los responsables de descuidar la tierra en los años previos al establecimiento del Estado, mientras que Israel aportó los medios científicos y la conciencia ambiental para reparar el daño. Los sionistas han hecho hincapié en la “superioridad técnica de su agricultura” con respecto a la de los agricultores nativos (George 1979); algo que, tal y como ha interpretado la geógrafa legal Iruş Braverman (2008), supone un mecanismo de producción de identidad judía –moderna y altamente tecnológica– yuxtapuesta y en contraste a la identidad tradicional palestina, presentada como improductiva y arcaica.

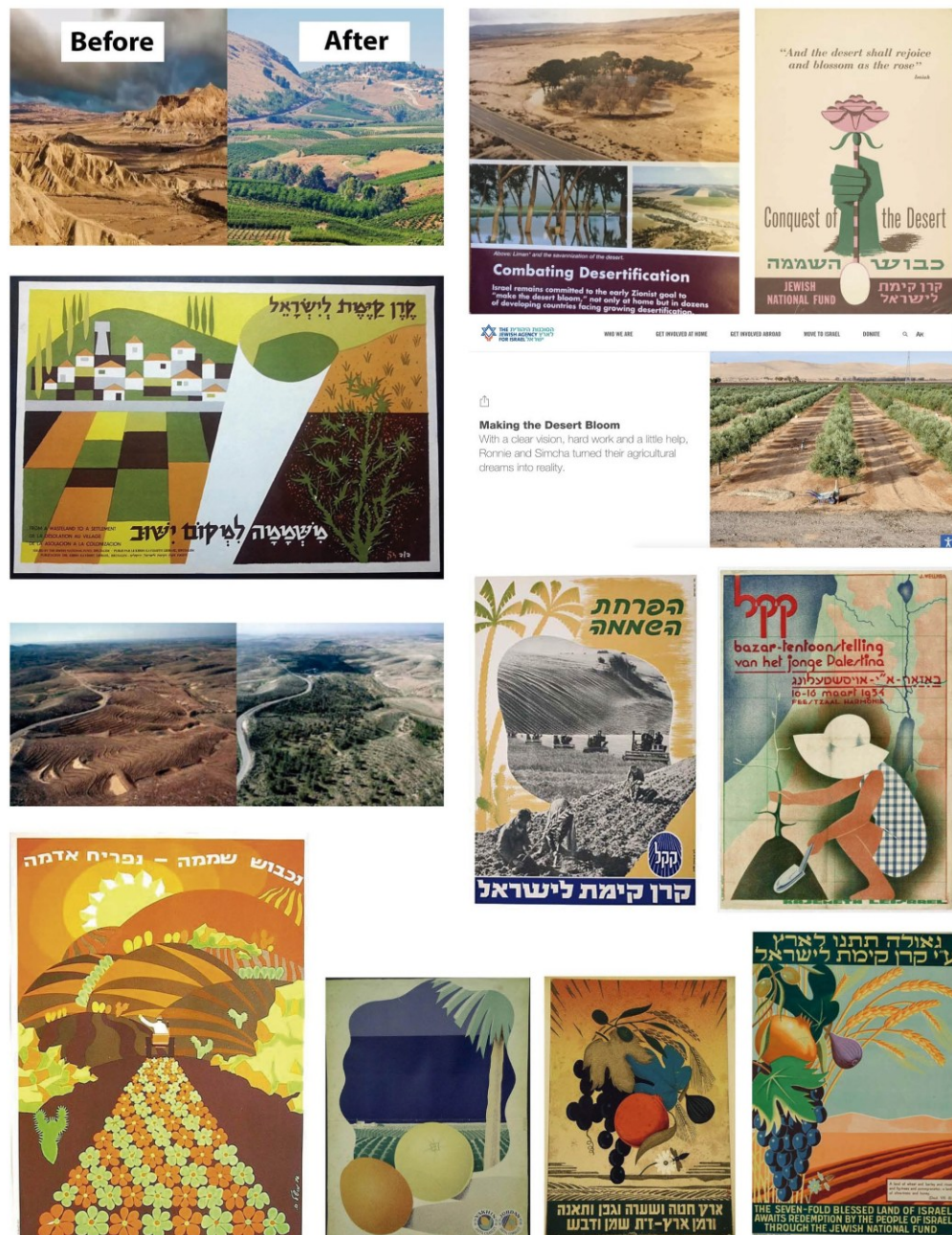


Figura 2: Imágenes de propaganda del JNF, 1934-2024. Fuente: JNF (2024), The Palestine Poster Project Archives (PPPA), 2024.

La difusión del mito del 'florecimiento del desierto gracias al proyecto sionista' puede ser entendida como una primera acción táctica orientada a publicitar y fortalecer la identidad nacional sionista, así como a desvalorizar al mismo tiempo a la población palestina. Simultáneamente sirve para justificar en sí mismas todas las operaciones mediante plantaciones y gestión de zonas verdes por parte del Estado de Israel.

Táctica 2: plantar y desarraigar árboles en la lucha por la tierra

En Cisjordania, el desarraigo y la destrucción de árboles se ha convertido en una práctica recurrente realizada tanto por israelíes como palestinos (Braverman 2008). El geógrafo Shaul Cohen (1993, 5) afirmó que desde la Intifada en 1987, habían sido provocados incendios “por motivos nacionalistas” para destruir la agricultura y los bosques plantados por Israel. Por otra parte, señaló que durante ese mismo periodo y con anterioridad, habían tenido lugar significativos ataques a la agricultura palestina; en el primer año de Intifada fueron desarraigados 23.440 árboles por el ejército israelí, llegando a 100.000 en el tercer año (Cohen 1993, 129). Estas operaciones, además de atacar el sustento económico local, están relacionadas con una competición por el uso y la propiedad de la tierra.

Si bien una de las razones alegadas para arrancar los árboles por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel era la seguridad –afirmaban que los olivares eran utilizados como escondite palestino para tender emboscadas–, en términos legales, la destrucción de los olivos es el primer paso para confiscar la tierra en las que se encuentran (Espín 2020). Desde 1979, Israel se ha basado en una aplicación negativa del artículo 78 del Código de la Tierra otomano de 1858, que permite declarar como ‘tierras estatales’ aquellas que durante diez años no hayan sido cultivadas (Braverman 2008; Weizman 2007). La plantación de árboles y su desarraigo ha adquirido así un papel central en la lucha por la tierra; en base a esta norma jurídica, Israel ha declarado más de 913.000 dunams como ‘tierras estatales’ en los territorios ocupados, lo que equivale al 16% de Cisjordania. En 2024, los datos reflejan un aumento en las declaraciones con cifras muy por encima de los años anteriores: 24.193 dunams en fecha del 13 de octubre de 2024. (Fig. 3) (ver datos en *The Government declares 8,000 dunams in the Jordan Valley as state lands 2024*).

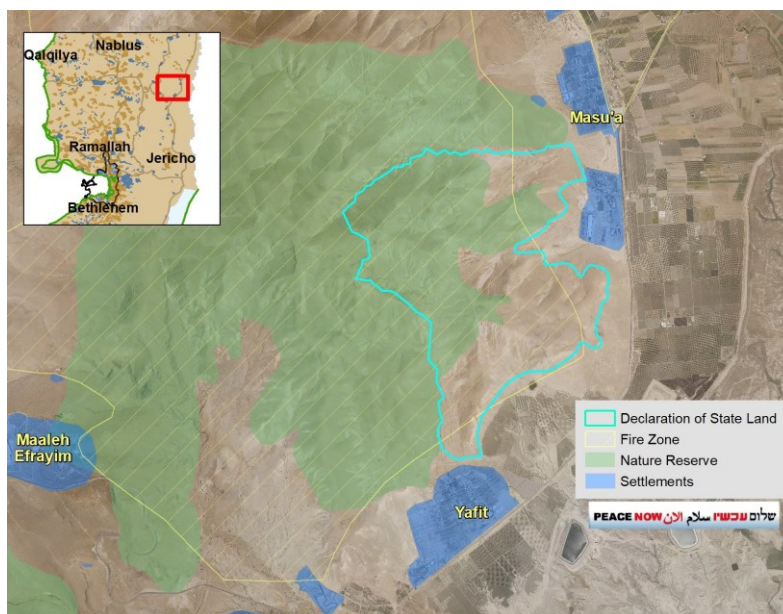


Figura 3: Declaración de tierras estatales en el Jordan Valley en 2024. Fuente: Peace Now.

En virtud del artículo 78 (Ottoman Land Code 1858), los olivos son por tanto percibidos como una declaración de resistencia palestina (Braverman 2008; Espín 2020) y se han convertido en una forma de protección legal de la tierra para evitar la expropiación.

Por otra parte, las plantaciones de bosques del JNF desde los inicios del sionismo en Palestina fueron una forma de reservar tierras adquiridas e impedir que los árabes volvieran a acceder y cultivar en ellas (Kadman 2015). Tras la fundación del Estado de Israel, se forestaron territorios ocupados para impedir el regreso de los refugiados palestinos desplazados (Swedenburg 2003). Además, estas plantaciones sionistas se encuentran protegidas por la Ordenanza Forestal Palestina de 1926, que prohíbe su tala sin una licencia específica del gobierno, bajo pena de cárcel y sanciones económicas (Long 2005, 104). Hasta el día de hoy, los bosques han sido utilizados como “murallas” para bloquear la expansión de áreas agrícolas o urbanizadas palestinas (Kadman 2015).

El mayor bosque plantado por Israel es el bosque Yatir (Fig. 4), en el límite del desierto del Naqab/Négev, con una extensión de 30.000 dunams. Los primeros árboles fueron plantados en 1964 por el JNF como una iniciativa de Yosef Weitz (1974), director del departamento forestal entre 1932-1972, que fue la misma persona que ideó el Comité de Transferencia para expulsar a los palestinos de las tierras recién ocupadas por el ejército israelí. Si bien se afirma en el *National Outline Plan for Forests and Afforestation* (Kaplan 2011) que las actividades forestales en el sur son de especial importancia porque “han contribuido a detener los procesos de desertificación” (Kaplan 2011, 52), estudios recientes han afirmado que los cuatro millones de coníferas del bosque de Yatir han causado mayor calentamiento que beneficios ambientales desde que fueron plantadas (Berdugo 2020). Frente al pretexto del cuidado ambiental (McKee 2018), la plantación de bosque en esta zona podría ser también una táctica de ocupación y reserva de tierras para el Estado israelí (Fig. 5).

Cohen nombra al hecho de controlar y reservar la tierra mediante las plantaciones como “landholding tactic” (Cohen 1993, 130). La plantación y desarraigo de árboles estaría sirviendo para ocupar el territorio, expulsar y desposeer de las tierras a la población palestina, impedir su regreso así como su reproducción autónoma debido a la destrucción del cultivo local.



Figura 4: Bosque Yatir, 2006. Fuente: Wikimedia Commons.

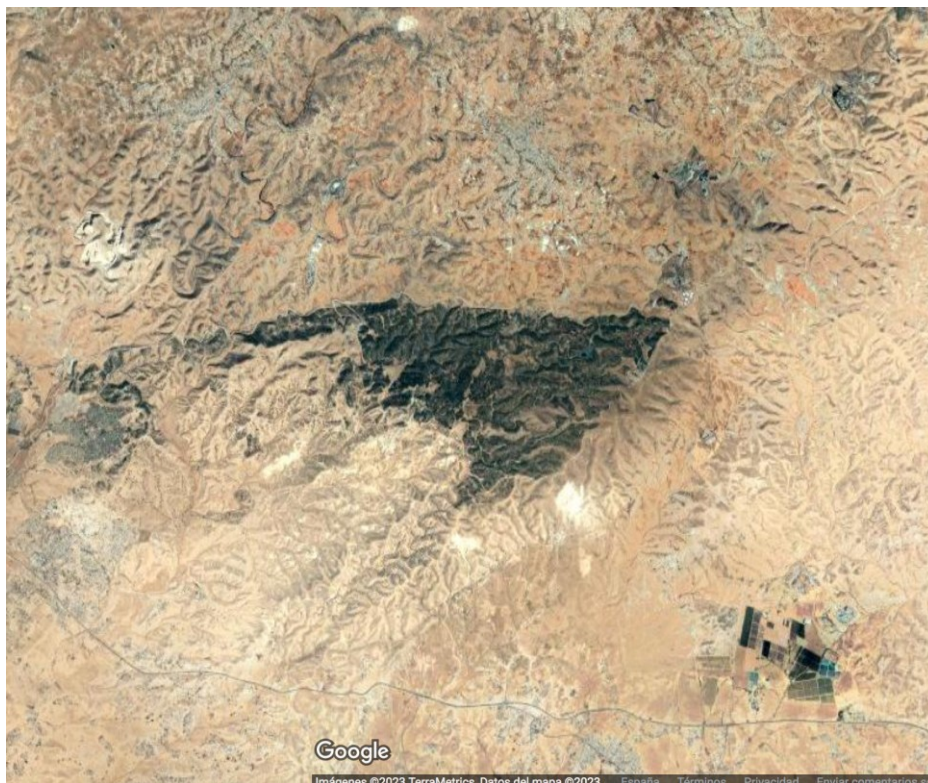


Figura 5: Imagen de satélite del Bosque de Yatir en el Naqab/Negev, 2023.
Fuente: Google Maps.

Táctica 3: instaurar un tipo concreto de paisaje como símbolo identitario nacional

Desde Galilea en el norte hasta los montes de Hebrón en el sur, predominan de manera intermitente dos tipos de paisaje: los bosques de pinos coníferos y los olivares caducifolios (Braverman, 2008); esta distinción entre pinos y olivos ha desempeñado un papel fundamental en los relatos nacionales sionistas y palestinos.

Tal y como ha señalado Julieta Espín (2020), en términos políticos y sociológicos, la destrucción de los olivares por parte del Estado sionista se enmarca en la narrativa de la construcción nacional israelí, que anula o ignora cualquier referencia a la identidad palestina. No sólo se busca la destrucción del sustento económico y territorial palestino, sino también la eliminación de un símbolo nacional que materializaría los vínculos del pueblo palestino con su tierra.

Por otra parte, el pino se ha convertido en el símbolo por excelencia del proyecto sionista. El JNF ha transformado a lo largo del siglo XX el paisaje de manera fundamental a través de la plantación de más de 240 millones de árboles, en su mayoría pinos, con la intención de convertir el territorio en un paisaje de aspecto europeo (Amir & Rechtman 2006; Bardenstein 1999). La elección del pino como árbol judío no es casual y tiene que ver con la aplicación del artículo 78 del Código de la Tierra Otomano, que sólo reconoce como “cultivo” la plantación de árboles frutales. Los pinos, que se definen como bosque y no como árboles frutales, se consideran por tanto como una forma de no-cultivo y quedan excluidos del ámbito de aplicación de la norma jurídica. Esta definición legal afecta a la elección de árboles por parte de palestinos e israelíes, y contribuye a la conformación de un paisaje polarizado que finalmente ‘expresa’ quién domina la tierra. Los pinos son indicadores del control del

Estado israelí sobre el territorio y contribuyen a fortalecer la identidad nacional sionista, mientras que los olivares significan una presencia local palestina y suponen un símbolo de resistencia (Braverman 2008).

Táctica 4: cultivar bosques sobre las ruinas de los pueblos palestinos vaciados

El saliente de Latrun es una zona al oeste de Cisjordania rodeada por una franja de 46.400 dunams que tiene el estatus formal de “tierra de nadie” (*No man’s land*) entre Israel y Palestina (Fig. 6). En un alto del territorio rodeado por la franja se encuentra a día de hoy el Ayalon Canada Park, un parque público israelí creado con la financiación del JNF de Canadá que recaudó 15 millones de dólares en 1973 para “proporcionar una zona de picnic accesible a los israelíes de Jerusalén y Tel Aviv” (Zayid 2001). El proyecto, que fue completado en 1984, supuso la plantación de unos 7.000 dunams de bosque de pinos (Swedenburg 2003).

En la página web del KKL-JNF (2014) se indica que “the park offers its travelers natural groves and orchard and fruit trees, streams and man-made pool, recreation areas, magnificent overlooks and fascinating historical sites”. Hoy, el Ayalon Canada Park se ha convertido en un destino turístico popular para miles de israelíes.

En la siguiente imagen (Fig. 6) se puede apreciar una comparativa entre la cartografía contemporánea de la zona de Latrun con la presencia del bosque plantado (arriba) y la cartografía del mismo lugar de los años 1940-50 (abajo); en esta última se observa la presencia de tres localidades palestinas: Imwas, Yalu y Beit Nuba, que han desaparecido en la cartografía contemporánea y a las que tampoco se hace referencia en los documentos israelíes informativos sobre el parque (Berdugo 2020; ver KKL-JNF 2024).

Según se afirma en la investigación del geógrafo beduino palestino-canadiense Ghazi-Walid Falah (2004, 967), ya desde 1948 el ejército israelí tenía planeado apoderarse del enclave de Latrun, que suponía un obstáculo para la entrada a Jerusalén y podía convertirse en punto de control estratégico (Swedenburg, 2003). En la víspera de la guerra de 1967, en los tres pueblos –Imwas, Yalu y Beit Nuba– había más de 10.000 habitantes (Falah *ibid.*), colegios, mezquitas y tierras agrícolas (Zayid 2001). El primer día de la guerra de 1967, las tres localidades fueron arrasadas por el ejército israelí (Falah 2004; Swedenburg 2003). La zona se anexionó de facto al territorio controlado por Israel y para que su transformación fuera permanente, se dinamitaron las casas –375 casas en Imwas, 539 en Yalu y 550 en Beit Nuba (Falah *ibid.*)– y todos sus habitantes fueron expulsados o asesinados (Swedenburg 2003). La operación se llevó a cabo por orden directa de Yitzhak Rabin, entonces Jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas de Israel (Falah 2004; Swedenburg 2003).

El Ayalon Canada Park se encuentra construido sobre las ruinas de estos pueblos; si bien esto es sabido y ha sido denunciado⁴, la nueva superficie de parque ha conseguido volver imperceptibles las huellas palestinas en la actualidad (Fig. 7), y el JNF, actual administrador del bosque, ha generado una narrativa arqueológica donde ignora por completo la existencia del pasado árabe y sus asentamientos destruidos (Berdugo 2020). Tal y como han señalado Falah (2004) y Lambert (2015), esta operación da cuenta de una política

⁴ Uri Avnery, el entonces parlamentario y activista israelí, denunció la construcción del parque como una actuación cómplice de la política de limpieza étnica, encubridora de un “crimen de guerra” (Falah, *ibid.*).

de adquisición de tierras, limpieza demográfica y posterior destrucción de cualquier signo visible de asentamientos anteriores, con la intención de borrar su memoria.

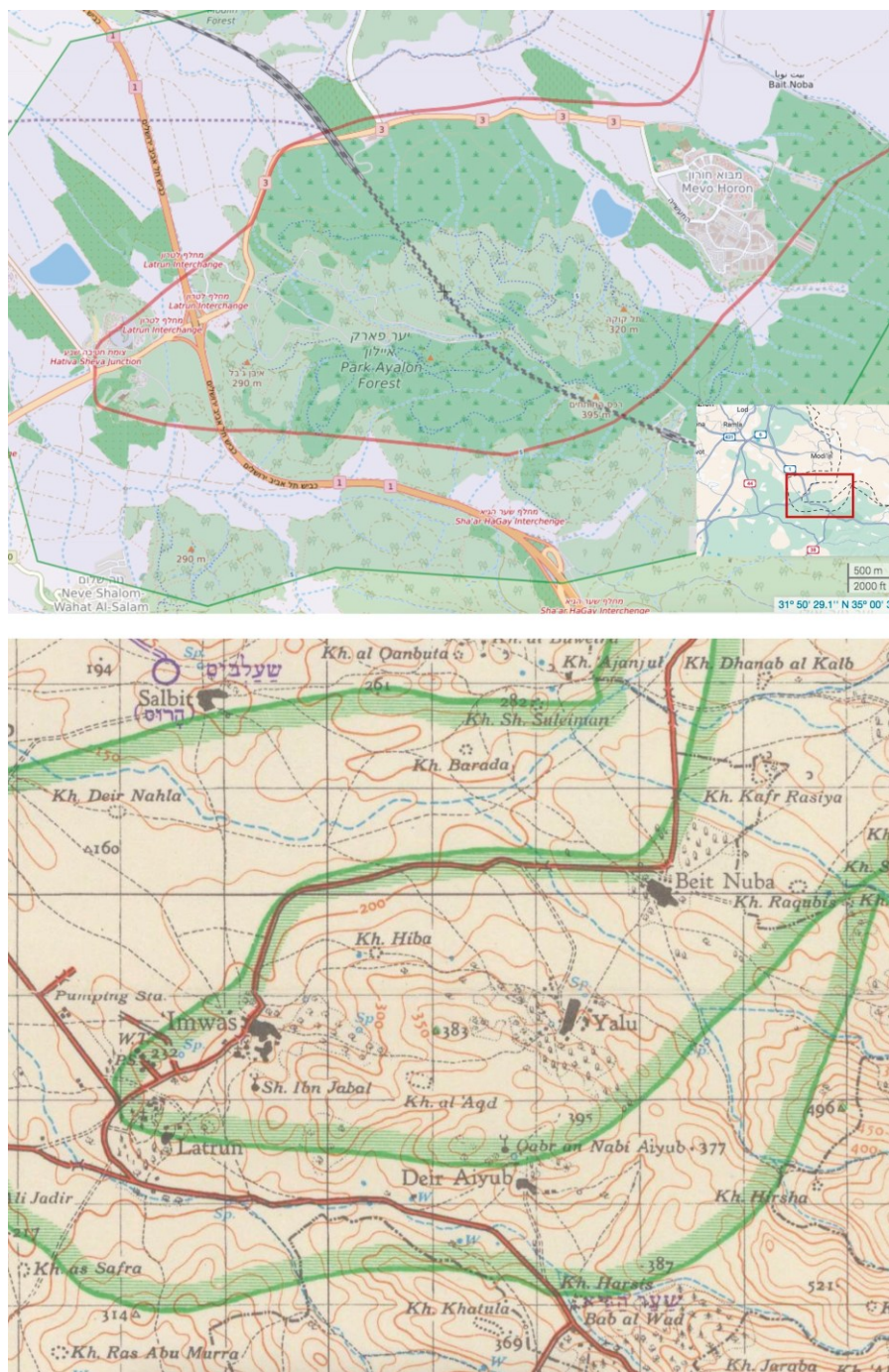


Figura 6: (arriba) cartografía contemporánea/ (abajo) cartografía de Palestina 1:100,000, 1940-50. Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías en Liveuamap y Palestine Open Maps.

El análisis a través de las cartografías, fotografías aéreas e imágenes de satélite (Fig. 7 y Fig. 8) permite visibilizar aquello que el Estado sionista ha pretendido excluir tanto de los relatos oficiales como del espacio físico a través de la plantación de árboles. Más allá de la descripción histórica, las imágenes contribuyen aquí a revelar la transformación física del territorio y a presentar la forestación como una acción táctica en esta estrategia de borrado.



Figura 7: (arriba) Imwas, cartografía combinada 1930-40; (centro) Imwas, fotografía aérea, década de 1940; (abajo) silueta de Imwas superpuesta a la imagen satélite 2022. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes de Palestine Open Maps.

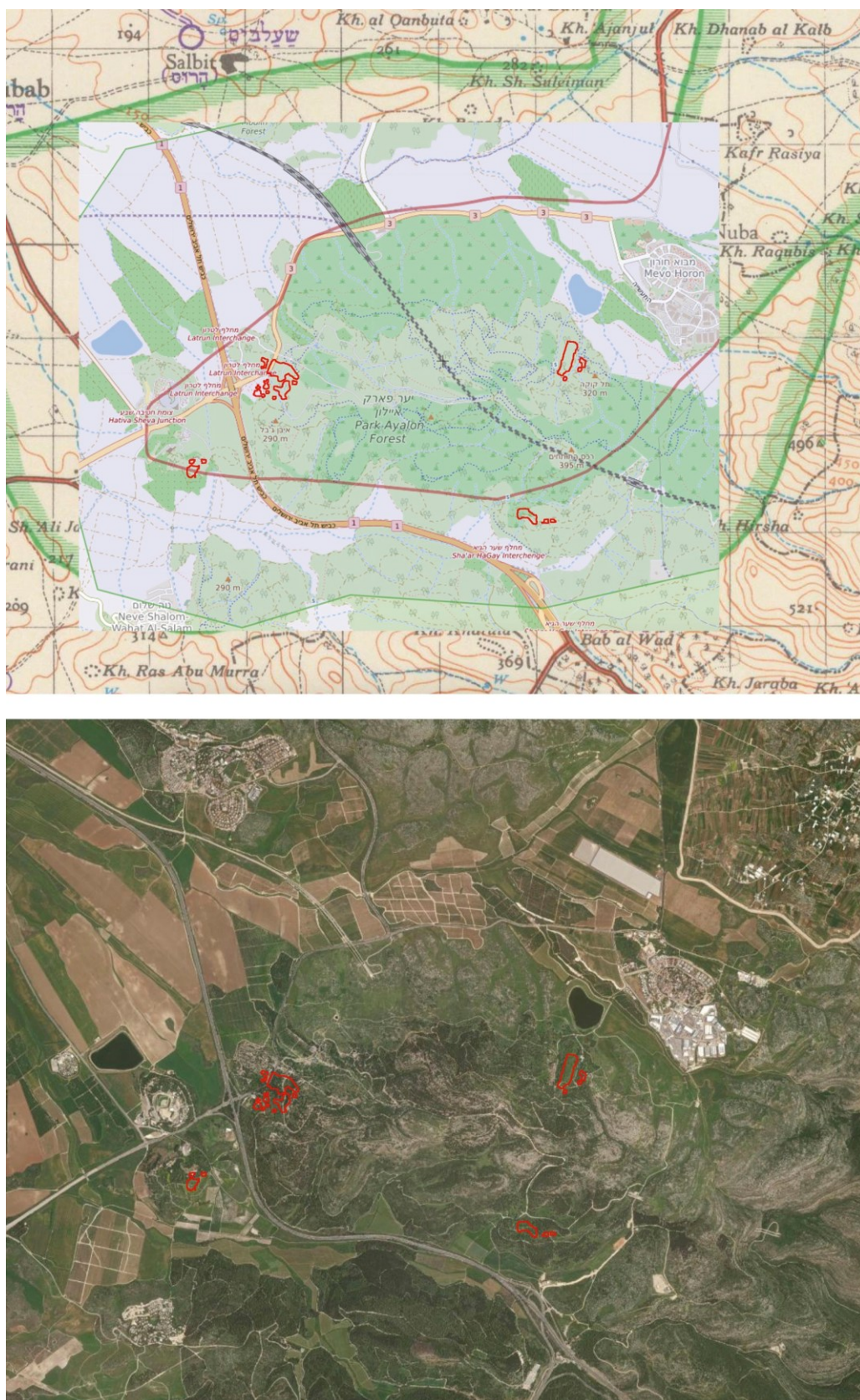


Figura 8: Zona de Latrun, Ayalon Canada Park con la superposición de las huellas de las antiguas aldeas palestinas de Imwas, Yalu, Deir Aiyub y Latrun. Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías en Liveuamap y Palestine Open Maps.

El aspecto “natural” de este paisaje-fabricado resulta especialmente efectivo para presentar el lugar como aparentemente intacto. Según el historiador Ilan Pappé (2006), la decisión del JNF de priorizar la plantación de especies de crecimiento rápido frente a especies autóctonas vino dictada por la posibilidad de obstaculizar de manera rápida el regreso de los refugiados a sus tierras, al tiempo que, al ser árboles de hoja perenne, permitían ocultar durante todo el año los restos de las aldeas demolidas (Bronstein 2014).

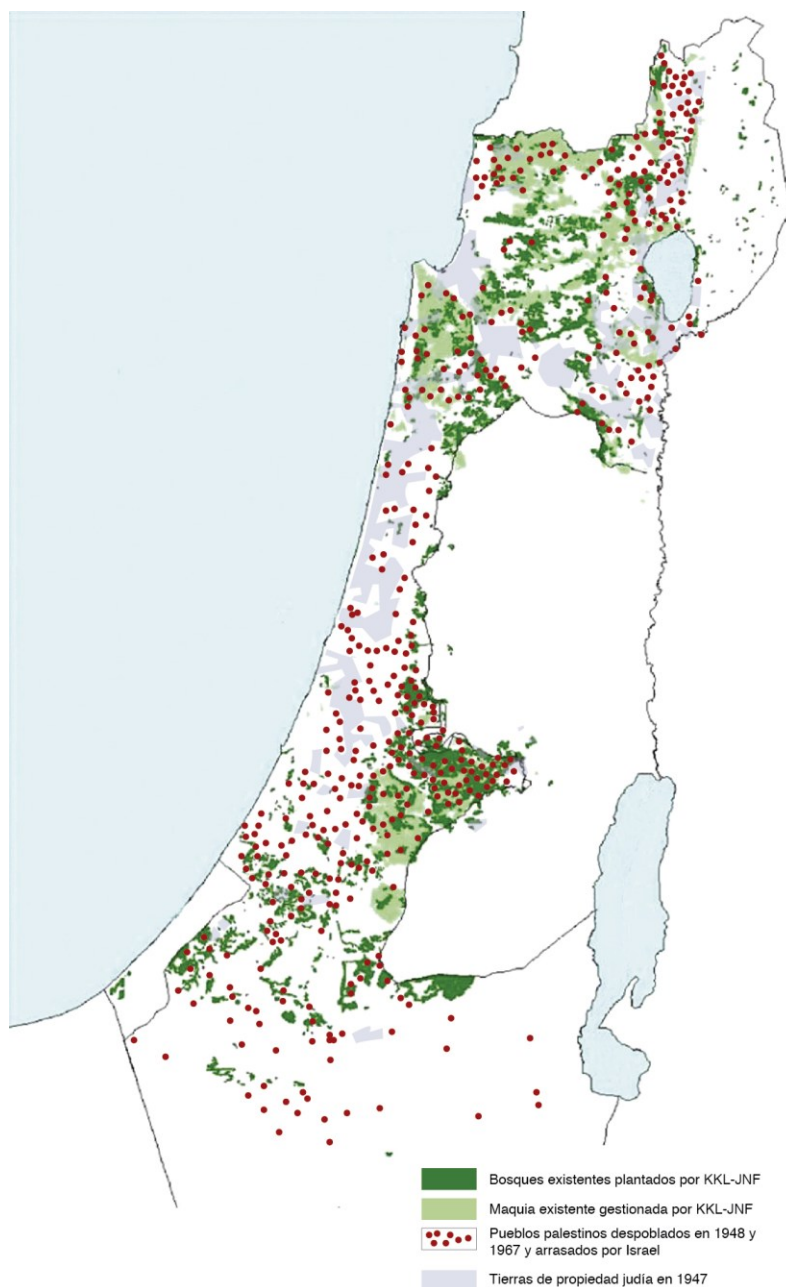


Figura 9: Relación entre las zonas de bosque plantado por el JNF en el siglo XX y la ubicación de los pueblos palestinos arrasados por Israel en 1948 y 1967. Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías en Amir y Rechtman (2006) 1:1250000 y Palestine.

Entender la plantación de árboles en el caso del Ayalon Canada Park como una táctica de borrado de los pueblos destruidos, permite extender el análisis y estudiar si se trata de una operación replicada en otras partes del territorio controlado por el Estado israelí. Para ello, se ha realizado una cartografía (Fig. 9) que pone en relación las áreas de bosque creadas a lo largo del siglo XX por el JNF (Amir y Rechtman 2006), y la antigua ubicación de los pueblos arrasados por el Estado de Israel en 1948 y 1967, señaladas en estudios previos (Berdugo 2020; Kadman 2015; Pappé 2006; Palestine Open Maps 2024)⁵.

Esta cartografía permite *visibilizar* en términos espaciales la correspondencia entre forestación israelí y pueblos palestinos arrasados y revelar nuevos hallazgos como son las áreas de coincidencia entre ambos. Dicha convergencia ha llamado nuestra atención en concreto en una zona de bosques plantados al oeste de Jerusalén (Fig. 10), sobre la que se continúa el análisis ya que se presupone especialmente significativa por la gran acumulación de pueblos palestinos vaciados en esta misma región.

Estos bosques situados en las laderas occidentales de Jerusalén fueron creados por iniciativa de Yosef Weitz (Pappé 2006) en las décadas de 1950 y 1960 (Berdugo 2020). Se sabe que estas laderas estaban cubiertas de casas y tierras cultivadas de aldeas palestinas en 1948 (Pappé 2006). En 1967 el JNF decidió plantar un millón de árboles en 4.500 dunams, para “rodear a Jerusalén con un cinturón verde” según palabras de su página web. Kadman (2015) ha señalado cómo el proyecto de forestación de la vertiente sur de Deir Yassin, cerca de Jerusalén, fue iniciado en 1950 para dar empleo a los inmigrantes judíos que se habían establecido allí. Ha afirmado asimismo que, en más de una ocasión, los árboles cubrieron las aldeas palestinas despobladas y demolidas. A su vez, Ilan Pappé (2006) ha afirmado que el bosque llega hasta el pueblo en ruinas de Ayn Karim y cubre la aldea destruida de Beit Mazmil. El bosque se extiende también sobre la tierra y las casas de la aldea destruida de Beit Horish, cuyos habitantes fueron expulsados en 1949 (Pappé 2006). Esta situación se repite para los pueblos de Zuba, Sataf, Jura y Beit Umm al-Meis (Pappé 2006). La lista continúa; los bosques se superponen a las aldeas de Allar, Khirbat al-Tannur, Deir el Hawa, Jarash, Sufla, Beit 'Itab y Deiraban, que tal y como ha señalado Liat Berdugo (2020), fueron capturadas, “despobladas” de sus 4000 habitantes y arrasadas por actores estatales israelíes en 1948. El parque Yitzhak Rabin, también al oeste de Jerusalén, está situado en el lugar donde habitaron 4.600 palestinos en las aldeas de Bayt Jiz, Bayt Mahsir, Bayt Susin, Saris e 'Islin (Berdugo 2020).

Que los bosques se sitúen sobre las ruinas de pueblos palestinos no tendría por qué implicar que las plantaciones se estuvieran empleando específicamente para ocultarlas; sin embargo, Kadman (2015, 43) recogió el testimonio de un funcionario del JNF, Michal Katorza, que confirmaba en concreto la intención de camuflar los restos a través de la forestación. A pesar de ello, el JNF ha negado esta declaración, sosteniendo que bajo los árboles plantado únicamente hay tierra estéril (Pappé 2006).

⁵ La investigadora Noga Kadman (2015) presenta un registro exhaustivo de los pueblos palestinos despoblados tras la Nakba en 1948, con mapas de elaboración propia. Sin embargo, estos mapas no incluyen la capa de información sobre la plantación de bosques que queremos superponer aquí.

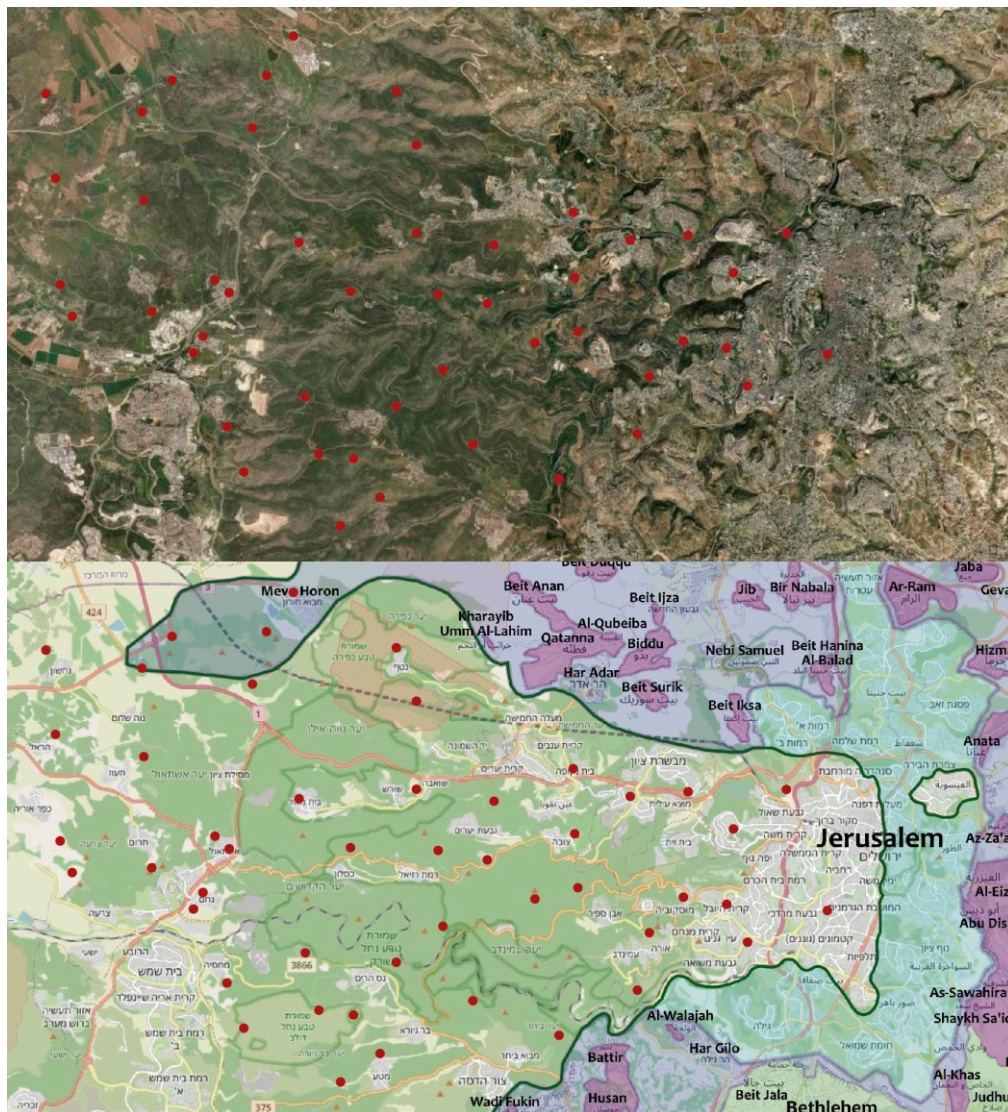


Figura 10: Área de bosques plantados al oeste de Jerusalén, con las marcas correspondientes a la ubicación de los antiguos pueblos arrasados. Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías en Liveuamap y Palestine Open Maps.

Para rebatir las alegaciones del JNF, puede resultar especialmente relevante el trabajo a partir de imágenes –cartografía, fotografía aérea y de satélite– tomando la perspectiva de la ‘arquitectura forense’ (Weizman et al. 2010), donde el propio territorio actúa como “testigo material”. A continuación (Fig. 11) se analiza el caso de las aldeas Deir el Hawa, Jarash, Sufla, Beit ‘Itab y Deiraban, mencionadas anteriormente. Pese a las negativas del JNF, estas imágenes permiten corroborar que la nueva plantación de bosques ha ocultado las antiguas aldeas, dotando al territorio de un carácter ‘natural’ que se representa en la cartografía contemporánea como una superficie homogénea de bosque.

Más allá de su papel para ocupar el territorio, expresar la presencia sionista y afianzar la identidad nacional, la forestación se puede entender como táctica para cubrir los restos de las aldeas palestinas destruidas y, por lo tanto, dirigida a borrar su memoria y crear una falsa ilusión de tabula rasa. A día de hoy, sigue siendo un secreto público que al menos 46 bosques plantados por el JNF ocultan o están situados sobre ruinas de aldeas palestinas demolidas por Israel (Berdugo 2020; Bronstein 2014).

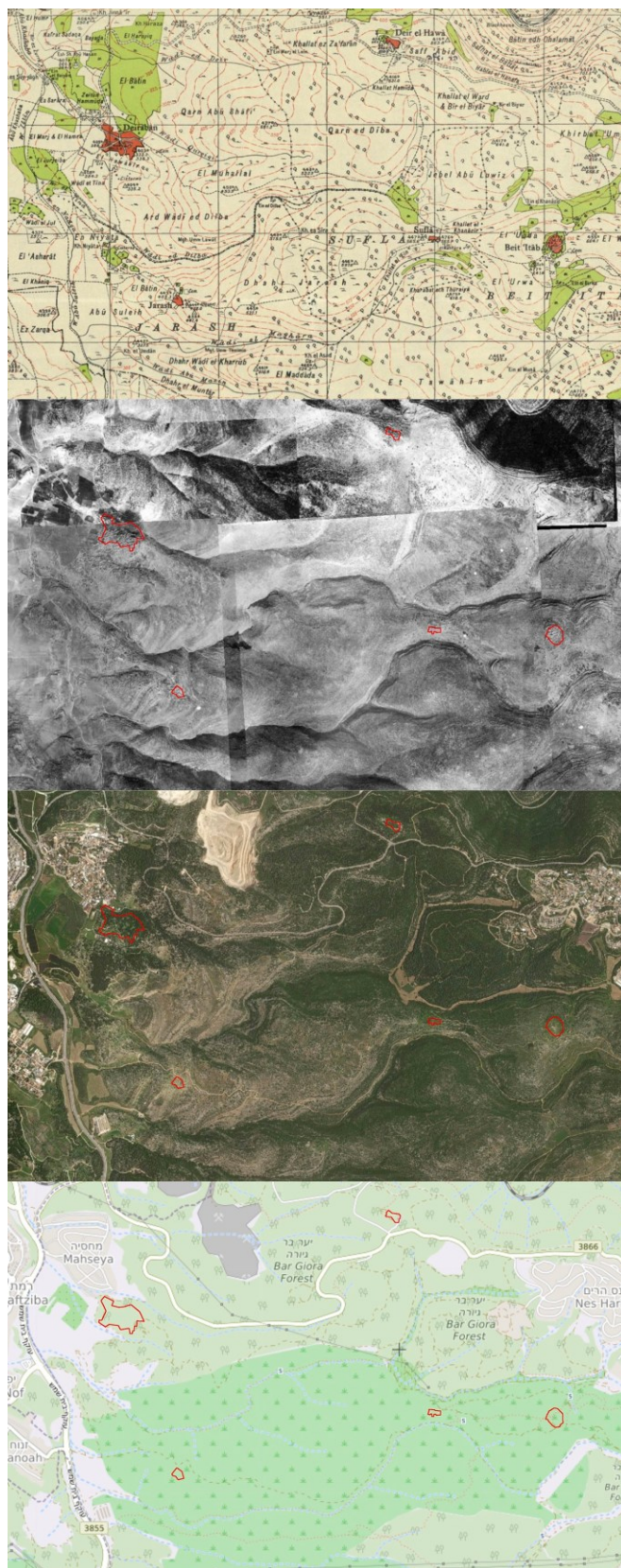


Figura 11: desde arriba en orden descendente: cartografía de 1940s, fotografía aérea 1940s, imagen de satélite 2022, cartografía actual. Ubicación de los pueblos Deir el Hawa, Jarash, Sufla, Beit 'Itab y Deiraban en las dos imágenes superiores. Se mantiene la ubicación de sus huellas en las dos imágenes inferiores, donde sólo existe vegetación. Fuente: Elaboración propia a partir de las cartografías en Liveuamap y Palestine Open Maps.

Táctica 5: desarrollar una 'arqueología ficticia' a través de las plantaciones

Al sistema de plantaciones como táctica de ocultación de las aldeas palestinas vaciadas se suman otros "actos complementarios de borrado" (Berdugo 2020) llevados a cabo por el Estado sionista y el JNF. El esfuerzo sistemático por *rehacer el paisaje* (Kadman 2015) incluye contextualizar cualquier lugar dentro de la metanarrativa nacional del pueblo judío (Pappé 2006), renombrar en hebreo los lugares y borrar la presencia palestina de los mapas y las historias oficiales.

Con el objetivo de "hebraizar la geografía Palestina" y establecer nuevos asentamientos en las tierras de las aldeas palestinas destruidas durante la Nakba⁶, se formó un "Comité de Nomenclatura" (*Naming Committee*) (Pappé 2006) compuesto por arqueólogos y expertos bíblicos voluntarios. Este comité, convocado por Ben-Gurion en 1949 y convertido en una subdivisión del JNF, actualizaba en realidad un antiguo equipo creado ya en 1920 que otorgaba nombres hebreos a las tierras recién adquiridas por los primeros colonos sionistas. Tal y como ha señalado Ilan Pappé, empleando el término "memoricidio" (Pappé 2006, 261), el motivo de hebraizar los nombres de los pueblos desalojados era ideológico y no erudito. El afán arqueológico por reproducir el mapa del "antiguo" Israel no era en esencia sino un intento sistemático, político y militar de desarabizar el territorio desde sus nombres, su geografía y su historia.

A partir de los nuevos bosques y Parques Nacionales se han generado relatos oficiales que enfatizan el carácter "antiguo" o "remoto" de determinadas ruinas, que se tratan como "arqueológicas" si bien pueden corresponder a asentamientos palestinos con menos de dos o tres generaciones de antigüedad (Pappé 2006). Por otra parte, existe un empeño por componer un relato histórico de los parques que sin embargo omite la presencia palestina. Es el caso de la guía publicada por el JNF sobre el Ayalon Canada Park, donde se incluyen alusiones bíblicas y referencias al pasado romano de la zona, a la historia de los cruzados y la presencia británica, pero no se menciona la existencia Imwas, Yalu o Beit Nuba ni su destrucción (Zayid 2001). Estas versiones contribuyen a seguir consolidando el mito de Palestina como tierra "vacía" y "árida" antes de la llegada de los primeros colonos; narrativa que el sionismo emplea para suplantar toda historia que contradiga su propio pasado judío relatado (Pappé 2006, 264).

Según ha señalado Kadman (2015), existen 182 zonas históricas palestinas dentro de las actuales áreas de bosques, Parques Nacionales y Reservas Naturales israelíes (Kadman 2015). El giro en la política forestal a partir de 1970 hacia la creación de lugares de recreo al aire libre (Amir y Rechtman 2006) sirvió como pretexto para encubrir la Nakba y revestir de "verde", desde una pretendida conciencia ambiental, los lugares de trauma palestinos.

Estos actos de borrado se entienden dentro de la empresa colonial sionista (Espín 2020), que ha logrado articular una narrativa nacional generada desde el propio Estado israelí para unificar a su población y legitimar la dominación y expansión del control territorial de la Palestina histórica. Por un lado, la referencia a textos religiosos pretende justificar el derecho de la población israelí sobre el territorio. Por otro lado, evitar cualquier especificidad

⁶ Nakba significa "catástrofe" en árabe y hace referencia al periodo de expulsión y desposesión de la población palestina entre 1947-1949.

de la población autóctona, negando su vinculación con la tierra y una identidad diferenciada, permite anular cualquier intento de reclamar el territorio por parte de la población palestina (Espín 2020).

Táctica 6: declarar Reservas Naturales y Parques Nacionales determinadas zonas

A partir de la década de 1970 se produjo un cambio en la política de forestación israelí, que comenzó a transformar los bosques en lugares para el turismo y el ocio al aire libre (Amir y Rechtman 2006). Tal y como se hizo en el Ayalon Canada Park, el JNF construyó senderos, pavimentó caminos con localizaciones de vistas panorámicas, marcó rutas de senderismo e instaló lugares de picnic con mesas, bancos, baños, etc. (Kadman 2015). A partir de 1990, el turismo se convirtió en una actividad fundamental para el JNF y se aprobó un plan de protección de 1.600.000 dunams de bosque (Amir y Rechtman 2006). Entre 1969 y 1997 Israel declaró unos 340.000 dunams (aprox. 6% de Cisjordania) como Reservas Naturales (Forensic Architecture & B'Tselem 2019). En 1998 se promulgó la *National Parks, Nature Reserves, National Sites and Memorial Sites Law*, con la intención de consolidar los procedimientos relativos a la declaración, gestión y funcionamiento Parques Nacionales y Reservas Naturales bajo un único organismo: *the Israel Nature and Parks Authority* (INPA) (Shiff 2017).

La INPA, que desde entonces ha sido el actor central en el diseño y gestión de los espacios públicos "verdes" y patrimoniales de Israel, tiene potestad para construir infraestructuras, crear corporaciones y delegar autoridad a otros organismos independientes, así como designar zonas de Parque. Estas atribuciones son significativas, ya que una vez que una zona ha sido declarada *Parque Nacional*, cualquier actividad de planificación y desarrollo dentro de los límites del Parque requiere de un permiso de la INPA antes de poder avanzar a través de los diversos comités de planificación (Artículo 25, 30-29, Shif 2017). Asimismo, la designación de "Parque Nacional" prevalece sobre cualquier otra consideración del territorio, a excepción de los derechos de propiedad anteriores a dicha declaración; las normas derivadas de la Ley prevalecen sobre las ordenanzas municipales del lugar donde está situado el Parque.

Tal y como se argumenta en el informe de la organización Emek Shaveh (Shiff 2017), dichas restricciones jurídicas perjudican de manera directa a los palestinos que viven en las zonas designadas como Parques/Reservas Naturales y sus áreas colindantes. Con la imposición de la Ley, los habitantes autóctonos ven impedido el cultivo sus tierras o la posibilidad de reformar sus parcelas y viviendas.

La designación de Parques Nacionales y Reservas Naturales por parte del Estado de Israel se extiende asimismo a Cisjordania a través de la gestión de la *Staff Officer (SO) for Nature Reserves and National Parks* que pertenece a la *Civil Administration*, una unidad militar encargada de aplicar la política gubernamental israelí en Cisjordania. Dado que la legislación israelí no se aplica en Cisjordania, la SO opera al amparo de la Orden 373, una orden militar que entró en vigor en 1970, que permite delegar a un organismo externo la gobernanza sobre el Parque (Shiff 2017).

La INPA fue la autoridad gestora designada por la SO, de tal manera que a través de la Orden 373 se lograron difuminar las fronteras físicas y jurídicas entre Cisjordania e Israel; la principal autoridad que gestiona los parques en Israel lo hace desde entonces también en

Cisjordania. Así, las mismas restricciones de uso que imponen los Parques israelíes son aplicadas a los territorios palestinos, impidiendo de esta manera la posibilidad de autogestión de sus habitantes. En la Reserva Natural de Ein Prat, por ejemplo, se limitó el acceso a la tierra y se denegó a los residentes el derecho a plantar y hacer reparaciones en sus casas. Asimismo, la SO prohibió a los habitantes palestinos prestar servicio a los visitantes de los Parques Nacionales; se obligó la retirada de puestos de comida y bebida y servicios para los coches, y se prohibió expresamente el trabajo de palestinos en el lugar⁷. Así, la designación de Parques Naturales y Reservas Naturales estaría sirviendo como herramienta política para promover los intereses israelíes según una lógica de limpieza étnica y *apartheid*⁸.

La siguiente cartografía (Fig. 12) permite visualizar las zonas designadas como Reservas Naturales israelíes en Cisjordania y analizar su relación espacial con las Áreas delimitadas por los Acuerdos de Oslo en 1993.

El análisis gráfico permite identificar que muchas de las superficies de tierra definidas como "Reservas Naturales" son colindantes a las Áreas A y B de Cisjordania, únicos lugares bajo control civil palestino. (Las zonas de contacto se han marcado en color rojo en la Fig. 12). Si se hace una relectura de esta situación, entendiendo estas "Reservas Naturales", no ya como "zonas verdes", sino como "áreas donde se impone una legalidad diferente", restrictiva para los habitantes palestinos, se podría afirmar que se trata de una táctica de control y ocupación territorial por parte del Estado sionista. La anexión de las Reservas Naturales, tal y como se puede observar en la imagen, se ha producido de manera recurrente. Más allá de las zonas de conexión, la existencia de estas nuevas áreas de tierra imprime una lógica de habitabilidad excluyente sobre el territorio y contribuye a la fragmentación de Cisjordania, impidiendo el libre movimiento de los palestinos en su tierra⁹.

Fuera de Cisjordania, la designación de Parques Nacionales más extendida ha tenido lugar en la región desértica del Naqab/Négev (Shiff 2017) donde habitaban miles de beduinos desde la época bizantina siguiendo un modo de vida seminómada; en 1948 había 90.000 beduinos, que fueron expulsados por las tropas sionistas o relegados a vivir en reservas militares cerradas, de las cuales sólo podían salir con un permiso especial (Pappé 2006). La INPA consta de un departamento (*Green Patrol*) encargado de "vigilar" y proteger de "invasores" –habitualmente beduinos que pastorean ganado– las tierras estatales en áreas abiertas en nombre del Ministerio de Cultura, el Ministerio de Defensa, la Administración de Tierras de Israel y el Fondo Nacional Judío (Kadman 2015).

En la siguiente cartografía (Fig. 13) se visualizan las superficies designadas como Reservas Naturales y Parques Nacionales junto con las áreas cubiertas por los bosques creados por el JNF. La imagen permite una relectura de la superficie total ocupada, donde en lugar de "zonas verdes", éstas se pueden advertir como áreas bajo el dominio sionista.

⁷ sobre la obligatoriedad del trabajo judío y las sanciones impuestas por contratos a palestinos, ver (Izquierdo 2007, 10).

⁸ "Sistema de actos adoptados por un Estado que violan los derechos básicos de un grupo de personas con el fin de mantener a otro en el poder" (Sasa 2017, 18).

⁹ Sobre la lógica de la fragmentación como estrategia sionista, ver (Nabulsi 2024)

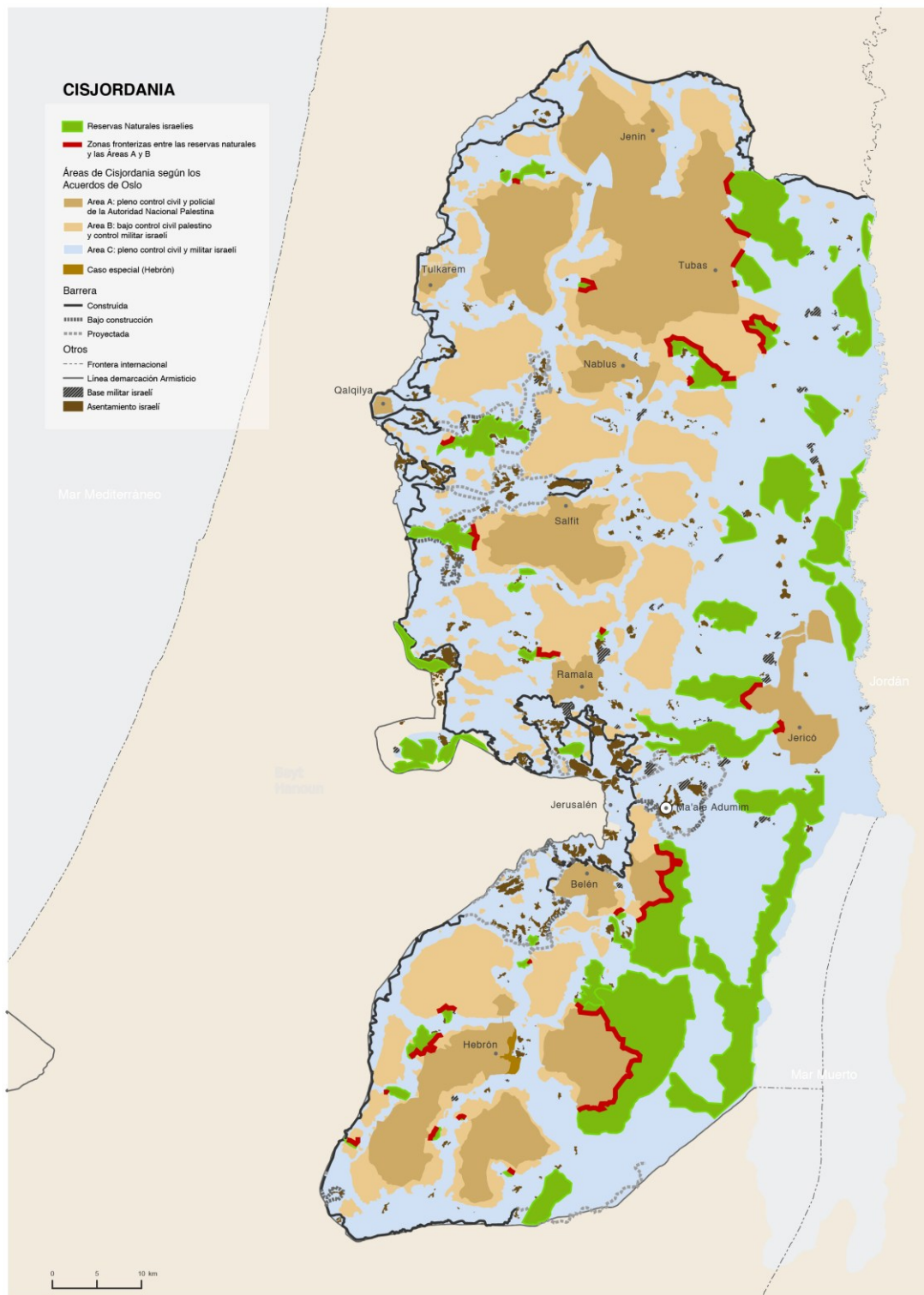


Figura 12: Relación entre las áreas designadas como Reservas Naturales y las delimitaciones de los Acuerdos de Oslo. Fuente: Elaboración propia a partir de la documentación publicada por UNITAR (2022) y Applied Research Institute Jerusalem.

Actualmente en Israel existen 346 Parques Nacionales y Reservas Naturales, que constituyen aproximadamente el 25% del territorio. En Cisjordania, los Parques cubren una superficie de 498.500 dunams, aproximadamente el 14,5% del Área C (Shiff 2017). Unos 40.000 dunams

de tierra que habían sido declaradas Reservas Naturales antes de los Acuerdos de Oslo permanecieron en las Zonas A y B (Forensic Architecture & B'Tselem 2019).



Figura 13: Superficies ocupadas por los bosques plantados por el JNF y las Reservas Naturales y Parques Nacionales de Israel. Fuente: Elaboración propia basada en (Amir & Rechtman 2006)

Las áreas protegidas designadas por Israel figuran en la base de datos de Áreas protegidas del mundo y dos de ellas han sido declaradas como reservas de la biosfera de la UNESCO (UNEP-WCMC 2024). El Ramat Menashe Park entró en la lista en 2011, siendo un parque compuesto en parte por bosques plantados, tal y como señala el JNF en su página web (KKL-

JNF 2024). Lo que no se declara, aunque ha sido revelado por la organización israelí Zochrot (Bronstein 2014), es que el parque está situado sobre antiguas aldeas palestinas destruidas en 1948: Abu Zurayq (640 habitantes), Abu Shusha (830 habitantes), al-Kafrayn (1.070 habitantes), al-Butaymat (130 habitantes), al-Rihaniyya (280 habitantes) y Khubbayza (340 habitantes).

Israel ha conseguido el reconocimiento y protección internacional para un área donde la forestación se puso al servicio de intereses coloniales según un modelo de limpieza étnica territorial. La designación de Reservas Naturales y Parques Nacionales, bajo el pretexto de la preservación ambiental y el recreo público, puede ser revelada como una táctica de exclusión y colonización: consigue limitar la reproducción autónoma del pueblo palestino, borrar su memoria y sus huellas físicas sobre un lugar expropiado a través de la violencia, y permite ocupar, delimitar y fragmentar el territorio impidiendo el libre movimiento de la población no israelí.

Táctica 7: utilizar los árboles como vigilancia en los asentamientos y puestos de avanzada en Cisjordania

En Cisjordania se estima que residen unos 506.000 colonos sionistas (The Yesha Council 2023) dentro de una población de más de 3 millones de personas, donde el 86% son palestinos (Peace Now 2024). Según datos de la organización israelí Peace Now (2024), a día de hoy existen 147 asentamientos (*settlements*) en Cisjordania establecidos oficialmente por el gobierno de Israel –excluyendo la anexión Este de Jerusalén– y 191 puestos de avanzada (*outposts*). Los puestos de avanzada son asentamientos establecidos a partir de 1996 sin la aprobación del gobierno; se consideran ilegales de acuerdo con la legislación israelí, si bien en la práctica reciben ayuda, protección y financiación del gobierno (Forensic Architecture & B'Tselem 2019).

En términos espacio-temporales, si bien es cierto que los puestos de avanzada en un primer momento son pequeños y constan de estructuras ligeras y provisionales, su impacto supera con creces la extensión de su superficie construida (Forensic Architecture & B'Tselem 2019). No sólo se confisca el territorio donde se encuentran los asentamientos, sino todo aquel necesario para establecer una red de carreteras de uso exclusivo, barricadas y *checkpoints*, que fragmentan el territorio e impiden el libre movimiento de la población palestina (Espín 2020; Hareuveni 2010). Además, los colonos utilizan la fuerza y diversas tácticas para impedir que los palestinos accedan a gran parte de sus propias tierras (Forensic Architecture & B'Tselem 2019).

En relación a estas tácticas, según las entrevistas realizadas por Braverman (2008) a colonos en Cisjordania, todos destacaron el papel central de los árboles en la lucha por la tierra. Reconocieron que plantan olivos como la mejor técnica para adquirir propiedad, “only for the purpose of seizing land” (Braverman 2008, 472). En consecuencia, el cultivo de olivos en Cisjordania ha dejado de ser una práctica exclusiva de los palestinos; la disputa consiste en determinar a quién pertenece cada árbol.

El mecanismo de ganar control sobre el territorio a través de la ocupación física se lleva a cabo aquí, según señala Braverman, no sólo a través de los árboles sino creando una continuidad visible entre éstos y los edificios de los puestos de avanzada. Árboles y edificios funcionan como centinelas o “colonos por poderes”, que permiten compensar la inferioridad

demográfica de los colonos sionistas en el lugar. Esto subraya de nuevo la importancia del paisaje en la dinámica de dominación que se desarrolla en el territorio de la Cisjordania ocupada.

La presencia de árboles en confluencia con la edificación (Fig. 14) funciona como táctica para ocupar y reservar el territorio, establecer una presencia permanente de vigilancia y fijar una frontera. Así, la plantación de árboles se instrumentaliza para desposeer a los palestinos de sus tierras y anular la posibilidad de regreso de la población desplazada.



Figura 14: Outpost (puesto de avanzada) Mevo 'ot Yericho: ocupación territorial a través del cultivo de árboles. Límite según PeaceNow.org. Fuente: elaboración propia a partir de la información en Peace Now (2024) e imagen de Google Earth.

Táctica 8: realizar campañas de plantación de árboles, fiestas, donaciones y bosques conmemorativos

El proyecto de plantación de árboles del Estado sionista y el JNF ha sido complementado desde su origen por una labor de propaganda y creación de actividades para fomentar y socializar la forestación.

En la festividad judía de Tu BiShvat, cuando se celebra el “día del árbol judío” (Jewish Arbor Day), los niños son convocados a plantar árboles como ritual nacional de “echar raíces” (Kadman 2015). Desde los años 50 se han producido carteles para publicitar esta fiesta, desde una narrativa visual que dulcifica e infantiliza las plantaciones, connotándolas como

bien incontrovertible (Fig. 15). Para el Tu BiShvat los plantones son enviados por el JNF y se plantan en terrenos declarados como estatales “para evitar que los extranjeros se apoderen de ellos” (Braverman 2008, 462). A su vez, se enseñan canciones infantiles que reproducen el imaginario de Palestina como tierra baldía y que presentan a los plantadores de árboles como héroes (Berdugo 2020).



Figura 15: Carteles de celebración de Tu BiShvat, 1950-60. Fuente: The Palestine Poster Project Archives (PPPA), 2024.

Por otra parte, las campañas de forestación (Fig. 16) también se emplean para fortalecer el vínculo entre Israel y las comunidades sionistas de todo el mundo, a través de una tradición de donación de árboles (Braverman 2009; Kadman 2015). De manera simbólica, un pino plantado en el bosque de Jerusalén cuesta \$18: un número que significa “Hai” o “vida” en la numerología judía (Berdugo 2020). Las aportaciones son reconocidas a los donantes mediante certificados y a través de dedicatorias en los propios bosques. Asimismo, otra práctica habitual del JNF consiste en plantar bosques conmemorativos, por lo general en memoria de personas o comunidades que murieron en el Holocausto o para soldados israelíes caídos.

Todas estas acciones se pueden entender como tácticas destinadas a ensalzar la forestación e incrementarla. Esto contribuye a amplificar su función, en tanto dispositivo velado, dentro de una estrategia global de colonización del territorio.



Figura 16: Carteles de propaganda sobre la forestación del JNF. Fuente: The Palestine Poster Project Archives (PPPA), 2024

Discusión de resultados

Entendiendo las tácticas como el conjunto de acciones que se llevan a cabo para alcanzar los objetivos comprendidos dentro de una estrategia general, el análisis realizado ha permitido distinguir las acciones de modificación del paisaje asociadas a distintos objetivos del proyecto sionista de colonización. La metodología, basada en la *espacialización* de dichas acciones a través de cartografías, visibiliza cómo la ocupación y limpieza étnica por parte del Estado de Israel depende de procesos de (re)territorialización (Vandergeest & Peluso, 1995, p.387), en tanto estrategia de control de recursos, que implica la asignación de derechos y poderes sobre un lugar determinado y los recursos –humanos y no humanos– dentro de él: el paisaje *media* en esta (re)territorialización.

La plantación y el desarraigo de árboles –incluyendo el caso específico de los puestos de avanzada en Cisjordania y su articulación con la edificación– junto con la declaración de Reservas Naturales y Parques Nacionales, están permitiendo ocupar el territorio, expulsar y desposeer a la población palestina de sus tierras, trazando una nueva delimitación y haciendo avanzar la frontera. Asimismo, a través de las plantaciones en las áreas protegidas, se está impidiendo el cultivo tradicional autóctono y el trabajo del pueblo palestino, logrando fragmentar el territorio, bloquear el libre movimiento e impedir el regreso de la población desplazada. Por otra parte, la identidad nacional israelí se ha fortalecido a través de la difusión del mito sobre el florecimiento del desierto, la asociación de la presencia israelí con un tipo de paisaje concreto (pino europeo) y la declaración de Parques Nacionales, donde la preservación ambiental de un territorio se vincula con un Estado-nación, que lo “protege” al mismo tiempo que lo utiliza para autopromocionarse. Las imágenes, la celebración de donaciones y eventos de propaganda refuerzan esta identidad nacional sionista, que implica a su vez la devaluación de la población palestina a través de las mismas acciones excluyentes. Por último, la forestación sobre las ruinas de pueblos palestinos destruidos, junto con el desarrollo de una arqueología ficticia asociada a los nuevos bosques y la proclamación de estas zonas como Reservas Naturales, ha contribuido a ocultar y borrar la memoria palestina y a negar las repercusiones de la Nakba.

De esta manera, la modificación del paisaje en el territorio de Palestina por parte del Estado de Israel permite deshacer el orden territorial preexistente y crear uno nuevo, que debe sostenerse en el tiempo para posibilitar la ocupación del territorio al mismo tiempo que borra el imaginario colectivo histórico palestino. Si además se atiende al entramado que se genera entre la multiplicidad de elementos y acciones analizadas –las relaciones entre los carteles de propaganda, el desarraigo de los olivos, el artículo 78 y la INPA, entre otros–, y conociendo que todos tienen una función política dentro de una misma estrategia colonialista, podemos calificar el paisaje como un dispositivo de poder en Palestina-Israel.

Conclusiones

El análisis realizado a través de una metodología híbrida teórico-gráfica permite afirmar que las diversas tácticas visibilizadas de modificación del paisaje sirven como medio para impedir el arraigo, la reproducción autónoma, la movilidad, la autodeterminación y la memoria del pueblo palestino. Estos objetivos se pueden entender como parte de una misma estrategia de (re)territorialización por parte del Estado de Israel, orientada a lograr, en última instancia, la colonización según un modelo de sustitución de la población para la creación de un Estado exclusivo para la población judía.

Como ha señalado Pappé, la conciencia ecológica, la ideología sionista y la eliminación del pasado suelen ir de la mano en Israel; *the JNF 'ecologises' the crimes of 1948 in order for Israel to tell one narrative and erase another* (Pappé 2006, 270). A pesar de esta máscara paisajista deliberada, desde hace casi ochenta años los palestinos se han mantenido firmes en su exigencia para que se les reconozcan sus derechos legales, entre ellos, el Derecho de Retorno, que les fue concedido originalmente por las Naciones Unidas en 1948 (Pappé 2006). Siguen enfrentándose a una política oficial israelí de negación y antirrepatriación, que continúa y persigue de manera cada vez más endurecida un proyecto de colonización y limpieza étnica territorial.

Referencias

- Abu-Sitta, Salman H. 2010. *Atlas of Palestine, 1917-1966*. London: Palestine Land Society.
- Amir, Shaul, and Orly Rechtman. 2006. "The Development of Forest Policy in Israel in the 20th Century: Implications for the Future." *Forest Policy and Economics* 8: 35-51.
- Bardenstein, Carol B. 1999. "Trees, Forests, and the Shaping of Palestinian and Israeli Collective Memory ." In *Acts of Memory: Cultural Recall and the Present*, edited by M. Bal et al. Hanover and London: Univ. Press of New England.
- Berdugo, Liat. 2020. "A Situation: A Tree in Palestine." *Places Journal*.
- Braverman, Irus. 2008. "'The Tree is the Enemy Soldier': A Sociolegal Making of War Landscapes in the Occupied West Bank." *Law & Society Review* 42 (3): 449-482.
- Braverman, Irus. 2009. "Planting the Promised Landscape: Zionism, Nature, and Resistance in Israel/Palestine." *Natural Resources Journal* 49 (2): 317-365.
- Bronstein Aparacio, Eitan. 2014. "Most JNF-KKL Forests and Sites are Located on the Ruins of Palestinian Villages." *Zochrot*.
- Cohen, Shaul Ephraim. 1993. *The Politics of Planting: Israeli-Palestinian Competition for Control of Land in the Jerusalem Periphery*. Chicago: University of Chicago Press.
- Espín Ocampo, Julieta. 2020. "Raíces. El Olivo En La Lucha Identitaria Entre Israel Y Palestina." *Páginas* 13 (31).
- Falah, Ghazi-Walid. 2004. "War, Peace and Land Seizure in Palestine's Border Area." *Third World Quarterly* 25 (5): 955-975.
- Foucault, Michel. 1994. *Dits Et Écrits III 1976-1979*. Paris: Gallimard.
- Forensic Architecture and B'Tselem. 2019. "Conquer and Divide.", <https://forensic-architecture.org/investigation/conquer-and-divide>.
- George, Alan. 1979. "'Making the Desert Bloom" A Myth Examined." *Journal of Palestine Studies* 8 (2): 88-100.
- Hareuveni, Eyal. 2010. *B'Tselem Report: By Hook and by Crook - Israeli Settlement Policy in the West Bank*. Israel.
- Izquierdo Brichs, Ferran. 2007. "Las Raíces Del Apartheid En Palestina: La Judaización Del Territorio Durante El Mandato Británico." *Scripta Nova: Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales* 11 (246).
- Jabareen, Yosef. 2015. "Territoriality of Negation: Co-Production of "creative Destruction" in Israel." *Geoforum* 66: 11-25.
- Kadman, Noga. 2015. *Erased from Space and Consciousness: Israel and the Depopulated Palestinian Villages of 1948*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Kaplan, Moti. 2011. *National Outline Plan for Forests and Afforestation NOP 22 Policy Document*. Jerusalem: Maor Wallach Ltd.
- KKL-JNF. 2024. "Keren Kayemet LelIsrael.", <https://www.kkl-jnf.org/>.

- Lambert, Léopold. 2015. "'Make the Desert Bloom': Manufacturing the Israeli Territory/Narrative." *The Funambulist*.
- Long, Joanna Claire. 2005. "(En)Planting Israel: Jewish National Fund Forestry and the Naturalisation of Zionism." University of British Columbia.
- McKee, Emily. 2018. "Environmental Framing and its Limits: Campaigns in Palestine and Israel." *International Journal of Middle East Studies* 50 (3): 449-470.
- Nabulsi, Jamal. 2024. "'to Stop the Earthquake': Palestine and the Settler Colonial Logic of Fragmentation." *Antipode* 56 (1): 187-205.
- Olwig, Kenneth R. 2005. "Representation and Alienation in the Political Land-Scape." *Cultural Geographies* 12 (1): 19-40.
- Palestine Open Maps. 2024. <https://palopenmaps.org/en>
- Pappé, Ilan. 2006. *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Oxford: One World Oxford.
- Pappé, Ilan. 2007. *Historia De La Palestina Moderna. Un Territorio, Dos Pueblos*. Madrid: Akal.
- Peace Now. 2024. <https://peacenow.org.il>.
- PPPA. 2024. "The Palestine Poster Project Archives", <https://www.palestineposterproject.org/>.
- Sasa, Ghada. 2017. "Israel: Greenwashing Colonialism and Apartheid." Faculty of Environmental Studies, York University.
- Shiff, Chemi. 2017. *On which Side is the Grass Greener? National Parks in Israel and the West Bank*. Emek Shaveh.
- Swedenburg, Ted. 2003. *Memories of Revolt; the 1936-1939 Rebellion and the Palestinian National Past* University of Arkansas Press.
- The Yesha Council. 2023. "The Yesha Council. Population Data Report for Judea, Samaria, and the Jordan Valley", <https://myesha.org.il/?CategoryID=411&ArticleID=10312>.
- UNEP-WCMC. 2024. "Protected Area Profile for Israel from the World Database on Protected Areas", October, 2024, www.protectedplanet.net
- Vandergeest, Peter and Nancy Lee Peluso. 1995. "Territorialization and State Power in Thailand." *Theory and Society* 24 (3): 385-426. <http://www.jstor.org/stable/658074>.
- Weitz, Joseph. 1974. *Forests and Afforestation in Israel*. Jerusalem: Massada Press.
- Weizman, Eyal. 2007. *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*. New York: Verso.
- Weizman, Eyal, Paulo Tavares, Susan Schuppli, and Situ Studio. 2010. "Forensic Architecture." *Architectural Design* 80 (5): 58-63.
- Zayid, I. 2001. "Canada Park: Canadian Complicity in a War Crime." *Outlook*: 9-10.
- "The Government Declares 8,000 Dunams in the Jordan Valley as State Lands." 2024. *Peace Now*. <https://peacenow.org.il/en/the-israeli-government-declares-8000-dunams-in-the-jordan-valley-as-state-lands>.

Normativas

Forest Ordinance 1926. <https://faolex.fao.org/docs/html/isr14264E.htm>

National Parks, Nature Reserves, National Sites and Memorial Sites Law, 5758-1998.
https://www.gov.il/BlobFolder/guide/natl_parks_nature_reserves_council/en/open_area_natl_parks__nature_reserves_natl_sites_and_memorial_sites_law_1998_eng.pdf

Ottoman Land Code. 1858. Article 78, The Ottoman Land Laws.
[https://www.ra.smixx.de/media/files/Ottoman-Land-Code-1858-\(1927\).pdf](https://www.ra.smixx.de/media/files/Ottoman-Land-Code-1858-(1927).pdf)